



Tenerife y la Colombofilia

MARTES, 10 DE OCTUBRE DE 2006

NO HACE MUCHO, no me acuerdo con qué motivo, comenté en esta columna algo referente a la afición y la práctica que la Colombofilia tuvo en estas Islas. Recuerdo con agrado cómo, en las tardes y las mañanas despejadas, bandadas de palomas cubrían los cielos de Santa Cruz y daban al paisaje verdadera belleza. Dije que, sobre todo en barrios entonces marginales, como los de Duggi y El Cabo, principalmente, era rara la casa -entonces eran casi todas las casas terreras o de pocos pisos- que no tuviera un gallinero y un palomar. En mi casa de Duggi, donde viví durante muchos años, tenía gallinero pero no palomar. Y no se me olvida que a mi padre le regaló un gallo de pelea, casi un pollo, un amigo que era aficionado a las peleas de gallos, a las que, en aquellos años, también había muchos forofos. Mientras era pollo, el ave fue inofensiva porque a los gallos tenían que enseñarlos, y entrenarlos, para la pelea, los que llamaban "cuidadores", que eran especialistas. Al gallito se le dejaba casi suelto, sujeto por una larga cuerda que le permitía recorrer toda la azotea y meterse a retozar con las gallinas. Un hermano mío jugaba mucho con el que llamábamos "Bartolito", que venía cuando lo citaban por este nombre. Pero un día no fue mi hermano el que lo llamó sino otra persona que me parece fue mi madre, y "Bartolito", que ya era "gallo" la emprendió a picotazos porque todavía no había aprendido a usar las espuelas. Desde entonces, "Bartolito" se hizo el dueño de la azotea y sólo seguía *amistoso* con mi hermano. Y allí estuvo hasta viejo sin pelear nunca con un adversario pero con las espuelas cada vez más grandes y afiladas. Y cito este episodio porque tenía que huir de "Bartolito" cada vez que subía a la azotea para ver las palomas de mi vecino, que estaban amaestradas: salían del palomar a una hora y volvían también, después de volar en bandada, a otra hora.

Eso lo hacían todas las palomas finas, mensajeras, de las que había como varias subrazas. Proliferaron en Santa Cruz las sociedades colombofílicas, de las que, últimamente, recuerdo una en la Rambla del General Franco, otra en la calle de Buenos Aires, otra en la calle de Santiago Cuadrado, las cuales, junto a muchas más en El Toscal, en Salamanca y en otros barrios, aportaban los ejemplares que intervenían en las pruebas, algunas de las cuales eran verdaderos acontecimientos en que tomaban parte ejemplares de sociedades de la Península y del extranjero. La importante función de comunicaciones que llevó a cabo la paloma mensajera había quedado en un deporte, que no sé el tiempo que duraría activo, pero que el Cabildo Insular de Tenerife quiere potenciar construyendo un gran Centro Colombofílico Internacional, según el consejero de Deportes de la Corporación, Dámaso Arteaga, declaró a mi compañero Sergio Lojendio. No cabe duda de que se trata de una idea ambiciosa, porque, con esta obra singular, realizada con todos los adelantos, tanto en la cría, selección de razas, entrenamiento, preparación y todos los cuidados que precisan estas aves de competición. Se trata de una construcción de cerca de cuatro mil metros cuadrados y que costará más de dos millones de euros. Consta de tres plantas donde se distribuirán todos los servicios. Se está trabajando ya en el inmueble en el polígono de El Mayorazgo y se espera inaugurar el Centro en enero de 2007. Una buena y esperanzadora noticia.

© Editorial Leoncio Rodríguez, S.A. | Mapa del sitio | Publicación digital controlada por OJD

eldia.es Dirección web de la noticia: <http://83.175.206.50/2006-10->